

INTRODUCCIÓN

La política estadounidense es un complejo universo de paradojas y espirales de contradicciones. Hay momentos en los que el estancamiento político hace que sus ciudadanos y sus espectadores alrededor del orbe estén desilusionados, indignados y furiosos con el sistema político y con las estructuras gubernamentales. Inmediatamente suceden proyectos populistas, autoritarios, gregarios, plagados de crisis que parecen denotar un inminente declive. Luego acontece un revitalizador progreso político, surgen importantes cambios sociales, las estructuras democráticas se reconquistan y se reparan, la innovación social sale de su letargo y vuelve el optimismo hacia la agencia política, que siempre estuvo allí germinando, contingente, resiliente, reconstructora y transformadora.

En 2016, el empresario neoyorquino Donald Trump fue elegido para suceder al político afroamericano Barack Obama en la presidencia de Estados Unidos. Trump llegó a la Casa Blanca basado en un discurso populista de derecha, con políticas ostracistas derivadas del *America first* y con una plataforma abiertamente nativista. En contraste, sólo dos años después, en las elecciones intermedias de 2018, fue elegido al Congreso un número récord de mujeres, inmigrantes, representantes de diversos grupos étnicos, raciales, culturales y religiosos. Esta tendencia de mayor diversidad en las instituciones políticas se mantuvo durante 2020, año en el que una mujer, hija de migrantes, asiática y afroamericana, fue elegida para ocupar la segunda oficina más alta del país.

La incursión de estas minorías en su conjunto ha tornado al gobierno estadounidense un poco más representativo de la nueva pluralidad. Por todas estas dinámicas, el contexto en el país constituye un caldo de cultivo fascinante para observar las interacciones, analizar las pugnas y reflexionar sobre los reajustes de poder entre las mayorías y las minorías políticas.

En política, cuando hablamos de minorías y de mayorías no hacemos énfasis en la demografía o en el sentido numérico del término. La mayoría es el grupo social dominante que además disfruta, por lo menos, de su segmento proporcional de riqueza y poder, son quienes determinan la política *mainstream* y constituyen al *establishment* político. Por el otro lado, las minorías políticas son *outsiders* que se caracterizan por mayores vulnerabilidades y menor influencia, pero que han atravesado por un proceso de articulación de intereses, de acumulación de capital político y de forjamiento de una masa crítica que, acompañados de otras dinámicas extrínsecas, los han llevado a una progresiva incorporación.

Hay una escasez en la literatura, sobre todo en español, que aborde la política interna estadounidense como un proceso interaccional, en el que las identidades políticas derivan en una agencia colectiva con capacidad transformadora sobre las estructuras representativas de gobierno. Un enfoque recurrente sobre el estudio de la política y el gobierno estadounidenses consiste en describir a las instituciones basados solamente en sus reglas, convenciones y marcos normativos; como si operaran de forma abstracta, aislada, automática y como si no estuvieran sujetas a los intereses económicos y sociales de múltiples subgrupos del país.

Cuando se estudia la política de Estados Unidos se dice mucho del *establishment*, de las elites y de la política *mainstream*, como si fueran los únicos agentes responsables en los reacomodos del poder. En conjunto, estos estudios han creado una serie de mitos que no son acordes con el dinamismo, la maleabilidad y hasta las contradicciones del sistema político estadounidense contemporáneo.

La historia ha probado que, además de la demografía, hay otros tres principales motivos —no excluyentes entre sí— que pueden posicionar a quienes abanderan una identidad política colectiva como agonistas de la mayoría: 1) el fin pacífico o violento de la exclusión colectiva a la que estaban sometidos, 2) el reconocimiento de derechos a agentes sociales que estaban invisibilizados, o 3) la llegada de nuevos colectivos al escenario político.

Estos grupos han atravesado por procesos que, de forma progresiva o turbulenta, han derivado en la articulación de intereses y la agregación de agendas a este escenario. Así, la identidad colectiva se convierte en el principal catalizador para su movilización, y su agenda compartida constituye el principal vehículo de participación. Entonces, ¿qué papel juegan las minorías

contemporáneas en el diseño de la agenda política estadounidense?, ¿son agentes de cambio o una disrupción política?

Para guiar la reflexión, se ha utilizado el cuerpo teórico del proceso político, en el que las principales variables explicativas son la agencia y la estructura. El argumento central de este libro consiste en que sólo la observación cuidadosa de la agencia política de estas minorías —que tienen capacidad colectiva tanto contenciosa como no contenciosa— permitirá desentrañar los reajustes en la distribución del poder en el Estados Unidos contemporáneo. La estructura concreta a la que se da seguimiento es la agenda política interna, que tiene su vena cava en la política congresional. A través de la herramienta analítica del *process tracing* (o rastreo de proceso, como se tiende a denominar en español) se ha inferido sobre los principales mecanismos utilizados por estas minorías para influenciar la agenda nacional estadounidense.

El rastreo de proceso requiere primeramente de un diagnóstico sobre la posición actual del grupo en cuestión, se prosigue con un análisis de los episodios cruciales que lo llevaron a tener una identidad colectiva y a movilizarse a partir de las agendas minoritarias. Siguiendo esta lógica, la segunda fase consiste en el análisis del contenido de estas agendas y luego de las posibilidades de éxito que tienen en el escenario público nacional. Finalmente, se hace un estudio de los mecanismos que las minorías han desplegado en apoyo de sus causas, los cuales van desde incrementar su representación directa en los órganos encargados del diseño político y cabildear reformas en estas instituciones, hasta el uso de mecanismos más contenciosos como la protesta, la desobediencia civil y la metapolítica destabilizadora.

En el primer capítulo se explica cómo los intereses y las posturas políticas se articulan transversalmente atravesando elementos de clase, raza, etnia, género e ideología que nos hacen identificarnos con otros, constituir grupos y movilizarnos a partir de estas identidades colectivas. Desde su fundación, los arquitectos del sistema estadounidense reconocieron que los individuos son propensos a favorecer facciones concordantes con sus pasiones e intereses; en ningún otro país la política de la identidad ha tenido tanta influencia. En este mismo capítulo se reflexiona sobre cómo la articulación de subgrupos sociales con intereses diversos y hasta antagónicos es inevitable y, además, es lo que constituye la sustancia de la política real. Las minorías son los engranes que revitalizan el dinamismo de la política interna estadounidense.

De entre todas las ramas del gobierno, el Congreso es la institución con mayores vías de acceso y posibilidades de maleabilidad para los *outsiders* políticos. En el segundo capítulo se reflexiona en torno a que el Congreso tiene como mandatos primordiales la representación, la mediación y la deliberación políticas. Ante el reconocimiento de que sus constituyentes no son homogéneos, los legisladores no los perciben como una entidad uniforme, sino como una serie de círculos concéntricos cohesionados por diversas identidades políticas. Los subgrupos dentro de estas circunscripciones pueden influir sobre la política legislativa encontrando vías de acceso directo para sus candidatos y colocando sus demandas en nichos políticos, dependiendo de su grado de madurez política, de sus niveles de organización y de su participación colectiva.

La negociación de la agenda es un proceso interaccional entre *insiders* y *outsiders* políticos que desafía lógicas lineales y requiere análisis dinámicos. Por lo anterior, la segunda parte de este libro se dedica a situar casos empíricos concretos para entender cómo opera en la práctica el proceso de representación y mediación política de las minorías. Como casos de estudio se han seleccionado la minoría racial afroamericana, las mujeres como minoría por adscripción genérica, la minoría étnica latina, y luego a dos caras de la moneda de las minorías ideológicas, que son el ala progresista y los colectivos de la extrema derecha. Todos estos grupos han estado activos en política por un largo tiempo, y tienen agendas concretas con capacidad de resonancia en los corredores de poder estadounidenses.

Las minorías son colectivos muy dinámicos, pero no todas sus causas implican agencia política; algunas buscan transformaciones sociales al margen de las instituciones y otros colectivos incluso tienen agendas que no buscan insertarse en la política formal, y llegan a ser antisistémicas. Cabe aclarar que en este libro sólo se reflexiona sobre el proceso político; aquellas dinámicas de las minorías que no implican articulación y agregación de demandas políticas han tenido que ser excluidas del universo de estudio.

En el tercer capítulo se examina la incursión política de los afroamericanos. En ningún otro país del mundo las líneas de color, la segregación y la racialización han tenido tanto protagonismo como en Estados Unidos. Se analizan algunos de los asuntos más importantes para el colectivo negro: el sistema de seguridad social y la acción afirmativa, la brutalidad policiaca y las reformas al sistema de justicia criminal. También se documenta el movimiento

“Las vidas de los negros importan”, que ha politizado al sector más joven de esta minoría racial. A pesar de los mecanismos de supresión electoral en su contra, el voto afroamericano tiene gran influencia a nivel nacional; al estudiar a esta minoría se explican las posibilidades de éxito de su agencia política intermitente.

En el capítulo cuarto se reflexiona sobre cómo las mujeres son una fuerza política en Estados Unidos. Resulta paradójico que, aunque sean tan activas en la política, las mujeres sigan subrepresentadas en todas las instituciones, tanto en su integración como en sus prioridades. Se analiza su activismo político en torno a una enmienda constitucional por los derechos igualitarios; se exploran los techos de cristal en el mercado laboral, con especial énfasis en los reclamos por garantías de pago igualitario. En relación con las movilizaciones presenciales de la Marcha de las Mujeres y las virtuales del movimiento #MeToo, se analizan las posibilidades políticas de los reclamos en contra del acoso y la violencia machista. Igualmente, se explican los retrocesos en los derechos reproductivos en ese país, uno de los primeros en favorecer normativamente a las mujeres en este rubro.

El capítulo cinco trata sobre los latinos, la minoría étnica de origen migrante. Los latinos han evolucionado mucho en Estados Unidos; se han diversificado en términos de estatus ciudadano, clase, generación e ideología. Las identidades políticas de los latinos siguen siendo confinadas hacia la migración, la integración y el trabajo por parte del *establishment*; sin embargo, sus comunidades han adoptado causas propias en el país, de sus filas ha emergido una masa crítica de activistas y representantes políticos, sus agendas resuenan cada vez más fuerte en los corredores de poder estadounidenses. En este capítulo se analiza la articulación de la identidad latina, se reflexiona sobre los mitos y realidades del capital político de este grupo étnico. También se exploran sus innovaciones comunitarias y sus estrategias de incidencia para abrirse paso en la política estadounidense.

El capítulo seis aborda la identidad política de una minoría ideológica: los progresistas. Se aborda el movimiento por un salario digno enfocando el estudio en “La pelea por los quince dólares”. Luego se discute sobre uno de los temas más recurrentes en la política estadounidense contemporánea: la necesidad de una reforma al sistema de salud y el dilema sobre si algún día abrazarán un sistema universal. Posteriormente se reflexiona sobre el acceso a la vivienda asequible en los procesos de regeneración urbana y suburbanización.

También se analizan los reclamos por una educación superior gratuita. Por último, en este capítulo se reflexiona sobre si el país está listo para adoptar un *Green New Deal*.

En el lado contrario del espectro ideológico encontramos a la extrema derecha. En el capítulo siete se analiza la identidad política de los colectivos que conforman la *Alt-right*. Estos grupos viven en la sospecha y padecen de paranoia política. Su ideología es una simbiosis entre el libertarismo, el neoliberalismo económico, el nativismo, el nacionalismo y el supremacismo blanco. Además de sus milicias, constituyen células que operan en la clandestinidad del ciberespacio, en el que despliegan una metapolítica desestabilizadora a través de acciones de posverdad, *fake news* y “píldoras rojas”. El poder de diseño de la agenda también puede constituir un poder negativo; esto implica utilizar su influencia política para suprimir temas y para obstaculizar el cambio. En este sentido, *Alt-right* constituye la minoría indicada para ilustrar esta dinámica de agencia negativa sobre la agenda política estadounidense.

Este libro contribuye con un estudio en el que el rastreo del proceso político ha permitido hacer un diagnóstico del capital político de las minorías, una vinculación histórica para anclar la articulación de su identidad política contemporánea, un estudio actualizado de sus demandas, un análisis de los mecanismos que han desplegado para impulsarlas en el Congreso y defenderlas en la Suprema Corte, y un balance de sus posibilidades de éxito en los ámbitos públicos. Un equilibrio entre la reflexión teórica y el análisis situado en casos empíricos permite que los argumentos vertidos en esta obra sean de interés académico para los estudiosos de la política interna estadounidense, de la política comparada y de la sociología política en Norteamérica. También los estudiantes de historia, ciencias políticas y relaciones internacionales encontrarán en cada uno de los capítulos temas importantes, episodios interesantes y reflexiones útiles que serán de gran apoyo para sus estudios sobre Estados Unidos y sus minorías. La narrativa didáctica y explicativa con la que fueron concebidos los capítulos empíricos, sumada a la cercanía territorial, social y cultural de Estados Unidos, permite que cualquier persona encuentre en esta publicación materias de interés y fuentes de conocimiento sobre la política, la sociedad y el gobierno estadounidenses.